

APORTES DE LAS MUJERES EN LA CIENCIA EN LA BAJA EDAD MEDIA



Fátima Yazmín Uzair Aguilar
FFHA-UNSA

Profesora en Filosofía/ Estudiante de la Lic. en Filosofía - FFHA - UNSJ/ Doctoranda en Filosofía – UNSJ. Profesora de Danzas Clásicas/ Consejera Superior Estudiantil - UNSJ - Mandato 2023/2025-/Programa de radio: "¿A qué sabe la filosofía?" - Radio UNSJ/ Becaria de investigación CIN 2023-2024.

Fecha de recepción: 28 de julio del 2025
Fecha de aceptación: 31 de agosto del 2025

ID: <https://orcid.org/0009-0003-0194-2104>
E-mail: fatima.uzair1998@gmail.com

Título en inglés: *Contributions of women to science and research in the late Middle Ages*

Título en alemán: *Beiträge von Frauen zur Wissenschaft im Mittelalter*

Resumen

En el marco del presente ensayo se ha optado por realizar una investigación y análisis sobre el tema particular de la Epistemología Feminista, considerando la historia de la ciencia en la época medieval (Época Feudal y Baja Edad Media) a través de los trabajos, oficios y actividades de la mujer considerando sus impactos en la modernidad/contemporaneidad como aportes epistémicos. Otra idea que subyace a lo largo del ensayo, es concientizar sobre el poder y las hegemonías masculinas han puesto bajo condiciones de posibilidad a las contribuciones de las mujeres en el desarrollo de la ciencia.

Los procedimientos epistemológicos generales han tendido a producir conocimiento apropiándose e invisibilizando el estudio de la mujer en la historia. Se tendrá como objetivo redimir a partir de corrientes historiográficas los aportes del género que se encontraron “ocultos” dando a conocer la importancia y validez de sus aportes a la historia de la ciencia y sus beneficios.

APORTES DE LAS MUJERES EN LA CIENCIA EN LA BAJA EDAD MEDIA

Fátima Yazmín Uzair Aguilar



1. Introducción

1.1 Contexto socio-cultural.

En los siglos XI y XII, Occidente es centro de múltiples hechos: se sucedieron un conjunto de grandes invasiones, cuyas consecuencias marcaron los rasgos sociológicos-culturales de la época, principalmente la fragmentación ideológica de la misma escolástica, rompiéndose la cohesión de sus valores antropológicos, metafísicos, teológicos, materiales, mercantilistas, etc.

La Iglesia pretende dominar todos los territorios y las almas que allí habitan de Europa Medieval, presa de un fervor irreprimible, se purifican lugares paganos y se anhela cristianizar y profundizar los lugares ya controlados por medio de la multiplicación de parroquias y monasterios. Al mismo tiempo, la población aumenta, las tierras cultivadas se extienden, las ciudades y el comercio se reaniman mientras se instalan los nuevos marcos del poder político.

En este contexto podríamos preguntarnos cuáles fueron los lugares que ocuparon las mujeres, a lo que se podría responder que existieron dos visiones distintas: por un lado, según Osado Robert Fossier describe en *El Reino de la Mujer* (1982), que, a pesar de la misoginia de los clérigos, se entró en una fase de matriarcado de la historia de Europa, su afirmación se basa en la observación de una situación demográfica favorable: hay menos mujeres que hombres. Otra situación favorable: la situación económica (agricultura, disolución del feudalismo), jurídica (leyes) y social (facultades, trabajos), les ayuda, sobre a todo a las campesinas, como también se ven “favorecidas” por un goce de excepcionales libertades, ya que la Iglesia se ve desbordada y desde los siglos XII al XIX se veía una tendencia fuerte hacia el adulterio.

En contrapartida, según la perspectiva en las obras de G. Duby, J. Le Goff o D. Herlihy encontramos una visión totalmente distinta a la anterior. Se habla de una degradación, pero no sólo en el aspecto teológico de la mujer, sino a nivel social. Los historiadores describen cómo la Iglesia ejerció un control significativo a través de su poder y la justicia eclesiástica, y cómo el simple hecho de nacer mujer resultaba en un destino predeterminado. Además, el gran número de mujeres en comparación con los hombres contribuía a su devaluación social.

Al analizar estas dos oposiciones, no de grado sino en parámetros de negativo/positivo, podemos observar la poca cantidad de fuentes de la historia de la mujer de aquella época. Sumándole que además las mujeres casi nunca eran escuchadas, nos lleva a que los estudios,

Investigaciones y fuentes bibliográficas sobre sus roles fueron llevados a cabo en la Edad Media por un modelo masculino en base a un sistema ideado por y para él.

El matrimonio era el objetivo primordial que la familia y la sociedad imponían a las jóvenes. Una vez conseguido, su vida y sus responsabilidades se reducían al ámbito doméstico. La vida de la pareja (matrimonio), tiene pocas expectativas de ser larga, ya que la esperanza de vida femenina apenas sobrepasaba los treinta años de vida. La diferencia de edad entre cónyuges y los riesgos de morir en los partos explican también la frecuencia de las viudedades y de las bodas de segundas nupcias. La mayor parte del tiempo las mujeres fueron las compañeras invisibles de los hombres que se distribuyen en el interior del cuerpo social.

2. DESARROLLO: LA MUJER EN LA EDAD MEDIA

2.1 Baja Edad Media (1250-1500).

“[...] ese deseo vital fue condenado, excomulgado por la Iglesia desde los finales de la Edad Antigua y esa tendencia se incrementó durante toda la Edad Media. Los sucesivos concilios se encargaron de excluir a las mujeres, de remitirlas al rol de esclavas del hombre, [...]. Las mujeres fueron ‘fuente de pecado’, ‘brujas’, ‘malvadas por naturaleza’.

No hubo límites a la hora de denostarlas y perseguirlas”

Pigna, F. 2013. Mujeres tenían que ser. Planeta. CABA.

Durante este período surgieron algunos cambios en cuanto a la participación de la mujer. Es sabido que la sociedad medieval fue una sociedad esencialmente influenciada por el modelo masculino. Las manifestaciones culturales reflejaban el dominio de las luchas por el poder y de los prejuicios propios de los hombres.

Si atendemos a las fuentes de ésta época, las mujeres solo figuran en esta sociedad como ideas, ídolos, o como enemigas, es decir en calidad de fantasías masculinas. Sin embargo, según autores, como Duby, G. y Perrot, M.:

A fin de cuentas, se ha hablado mucho -y se ha escrito casi tanto de ellas, del 'otro sexo', de las hijas, madres, esposas, de las santas y de las menos virtuosas. Fue necesario que surgiera el 'Nuevo movimiento femenino' y un interés por parte de las mismas mujeres, para elaborar, a partir de las 'fantasías masculinas' de la Edad Media, una 'historia de Mujeres' que se propuso descubrir a las mujeres que había detrás de todos aquellos hombres y reconstruir su forma de ver las cosas, sus experiencias y necesidades, sus deseos y actividades. (1992, p 31).

Por lo general resulta muy difícil encontrar afirmaciones auténticas procedentes de la boca o de la mano de las mujeres en las fuentes medievales -(hubo excepciones como Christine de Pizan 1364-1430 – Lucy Hutchinson 1620-1681)- , si bien la oscuridad que prevalecía durante los primeros siglos de la Edad Media va disolviéndose progresivamente, y especialmente hacia el fin de la época, no sólo porque en algunas ocasiones son las propias mujeres quienes escriben en los pergaminos y utilizan la pluma, sino porque, a partir del siglo XII se da un importante incremento de la producción escrita y de la calidad de conservación de esos escritos, ya que a partir de ese

momento aumentó el número de personas, especialmente el número de mujeres de las clases pudientes, que participan en la vida espiritual e intelectual, y por último, a causa de que las mujeres comienzan a tener otra impronta, desarrollan un papel más importante y a influir de un modo directo en la representación escrita y en la conformación de la vida medieval en calidad de oyentes, lectoras y mecenas, pero también como dueñas y transmisoras de grandes herencias, viudas y tutoras, un poder que el sistema feudal había negado por completo a las mujeres en sus inicios. Recordemos que existían muchas bisagras que generaron impactos sociales, como la Guerra de los Cien Años, las pestes, el milenarismo, los excesos religiosos, la crisis económica y la crítica cultural. Durante ese tiempo, las mujeres sufrieron a causa de las epidemias y las crisis económicas, pero también obtuvieron beneficios, los cuales les ofrecieron mayores oportunidades en cuanto a movilidad social, participación en nuevos inventos técnicos que influyeron en la vida del campo y de la ciudad. Tampoco se debe olvidar que la reestructuración del mundo europeo tuvo consecuencias especialmente negativas para el sexo femenino debido a la brutal caza de brujas y a la mortífera locura que se desató en torno a las mismas.

2.2. La mujer y el trabajo.

Las mujeres participaron de forma activa, especialmente en el desarrollo económico de las ciudades medievales constituyendo una fuerza de trabajo importante. No es posible, tampoco concebir la economía de la Alta Edad Media sin la aportación de las mujeres y, sin embargo, a partir del siglo XII y del desarrollo de la economía urbana

de Europa, se produjo una serie de transformaciones dentro de la organización laboral que afectaron fundamentalmente al tipo y volumen del trabajo realizado por las mujeres. Con el importante incremento de la población europea durante el siglo XII, comenzó a desarrollarse en las ciudades un artesanado especializado y autónomo; las redes comerciales transregionales e internacionales contribuyeron a una mayor especialización aún, así como una progresiva división de trabajo.

2.2.1 Trabajo doméstico y la parcela agrícola.

Una de las consecuencias de este proceso fue la ampliación del cultivo del grano y la intensificación de la productividad agraria. La ciudad y el campo comenzaron por ello a diferenciarse enormemente en lo que se refiere a su actividad económica y al espectro social, y, por otra parte, su imbricación e incluso su mutua dependencia llegó a acrecentar debido a su especialización.

El sector agrícola era el que mayor número tenía de mujeres empleadas, a pesar de que aquí las posibilidades de trabajo asalariado eran menores que las que ofrecía la ciudad. Solía constituir un trabajo estacional. Los cambios en la producción agrícola incluyeron una intensificación del cultivo de cereales, la especialización en plantas comerciales y el aumento de la producción de vino y de productos ganaderos, sobre todo en lo que se refería a los lácteos.

Dentro de las responsabilidades de la mujer se encuentra fundamentalmente la casa con la consiguiente producción láctea y ganadera – a excepción de ciertas regiones como Suiza, donde los pastos y la producción de queso son tareas masculinas-, tal como el cuidado del huerto, también se incluyen las actividades correspondientes a la economía de acopio, como la fabricación de pan y cerveza para el consumo diario, la producción de vestidos y sábanas y su limpieza y cuidado. La preparación de alimentos de consumo diario, la limpieza de la casa y la educación de los hijos eran tareas secundarias, al igual que en la ciudad, ya que, debido a la especialización agrícola, la participación de la mujer tuvo un incremento considerable, sobre todo en épocas de cosecha. También esquilar ovejas, remover y escardar la tierra del huerto, recoger el lúpulo o segar la tierra, lavar la ropa y ayudar en la cocina. Para las criadas en el campo, estas actividades eran esenciales. Se involucraban en ellas como una forma de prepararse para fundar su propia familia en el futuro. La maternidad era un factor importante para la vida cotidiana y la posición social de la mujer. La concepción y educación de los hijos era una de sus principales tareas como la profesión de esposa, tanto en las familias artesanas urbanas como en la nobleza.

Es importante realizar una recuperación epistémica de las actividades agrícolas y domésticas de las mujeres. A modo de construcción social pudieron servir a C. Darwin, como un ejemplo particular que se menciona aquí, en la elaboración de su teoría de la selección natural. Si bien las selecciones en las parcelas agrícolas, ganaderas y lácteas no

eran naturales, sino producidas o premeditadas para mejorar la calidad del producto, Darwin tuvo mucho que observar de estos movimientos y costumbres.

2.2.2 Comercio y artesanías.

En ésta época las mujeres ya generaban ingresos familiares, más allá de sus tareas domésticas y de las labores que realizaban en el campo. Lo hacían fundamentalmente a través de la venta de los productos que elaboraban dentro del ámbito propio de sus tareas, como mantequilla, leche, queso, huevos o ganado menor, bayas, fruta, verdura, paños de lino, jabones, mostaza, etc.

En cuanto al comercio menor, un gran número de mujeres se dedicaba a él, vendiendo productos elaborados por ellas o importados. Eran conocidas como “mercatrices”, “chamarileras”, “recatomas” (Duby. G, Perrot. C. 1992, p. 358), por lo general, se trataba de vendedoras asociadas a una corporación que en ocasiones dejaba herencias cuantiosas en forma relativa. Se comerciaba con toda clase de productos diarios. Las vendedoras no necesitaban especializarse en un producto o grupo de productos. Además de las diferencias de las mujeres en el terreno económico, también existían diferencias a nivel profesional entre las baratilleras no organizadas y las vendedoras protegidas y controladas por el gremio que se basaba fundamentalmente en su nivel de formación y preparación de las mismas. Los negocios que debían dirigir las mujeres comerciantes incluían el pago o cobro de grandes sumas de dinero, requerían ciertos

conocimientos, aunque no fueran más que rudimentarios, los que las llevó a tener que aprender a leer, escribir, multiplicar, sumar, restar, conocimientos de los que las baratilleras podían prescindir. En Inglaterra, las comerciantes a distancia y a gran escala, debían someterse a un aprendizaje de muchos años de duración antes de poder ingresar a una corporación, lo cual fue un caso excepcional, ya que en el resto de Europa debían formarse por su propia cuenta.

En el caso de las mujeres artesanas y comerciantes, se ve también una invisibilización epistémica, en cuanto a las finanzas, a la práctica de la economía, al estudio de la misma, la cual luego implementarán y harán uso los medianos y grandes mercados, empresas, bancos, etc. En las artesanías, habrá una fuerte técnica a la hora de recetas y de elaboración de lácteos, aderezos, embutidos, fiambres, carnes, etc. que fabricarán luego las industrias alimenticias de forma masiva, como también el estudio de estos por parte de la ingeniería de alimentos.

En el caso de las mujeres costureras vendrán luego las marcas textiles y de vestimenta, las industrias de ropa y de moda que tanta importancia se le otorga en la sociedad actual.

2.2.3 Profesoras, médicas y comadronas.

En el siglo XIII ya existían las escuelas urbanas para mujeres, como fue el caso de la futura abadesa del monasterio cisterciense Nazareth, la patricia Beatrjjs van Tienen, quien ingresó en una universidad o escuela de latín a la edad de siete años. París, a comienzos del siglo XIII, ya

contaba con 21 profesoras-impartían conocimientos sobre cálculos matemáticos, lengua, escritura, etc. y tutoras en escuelas elementales femeninas. La actividad desplegada por las mujeres en el ámbito de la medicina y de la terapéutica fue considerable. Este último campo se encomendaba en exclusividad para la habilidad y la experiencia femenina, pero luego se vieron en competencia con los curanderos varones ya organizados y con formación académica en lo que se refiere a la terapéutica en general, y a la asistencia y tratamiento especializado de enfermos, presentando estos una gran resistencia en proteger el saber que comenzaba a extenderse a partir de la fundación de las facultades de medicina.

En 1321, la cirujana Francesca, esposa de Mateo Romano, fue aprobada por parte del Duque Carlos de Calabria, siendo una de las únicas excepciones. La facultad de medicina de París, trató de impedir que las mujeres practicaran la medicina sin atender a los argumentos de dicha medida. En París, en 1322, se acusó a Jacqueline Felicie de Alemania, Johanna Belota y Margarete von Ypern, cicatriceras las últimas dos, por practicar la medicina de forma ilegal, ya que no poseían título universitario. En otras regiones de Europa, las mujeres médicas gozaban de gran prestigio y contaban con una clientela muy numerosa. En el siglo XV existían 16 médicas en esta ciudad especializadas en enfermedades y operaciones de ojos. En el campo de la ayuda del parto, eran las mujeres quienes estuvieron a cargo durante toda la Edad Media. La moral tradicional prohibía a los hombres explorar a las mujeres. En este terreno, sobresalen especialmente las mujeres que combinaban experiencia con habilidad en un trabajo

sumamente práctico. La sistematización y profesionalización de las actividades realizadas por las comadronas fueron favorecidas por la política adoptada por las ciudades que pretendía normalizar la asistencia que sus burguesas recibían en los partos. A finales del siglo XIII, se creó un servicio médico compuesto por un conjunto de médicos y unas comadronas, quienes debían asegurar la asistencia médica de la población. A estas comadronas, se les eximía de toda obligación fiscal o de vigilancia y se le suministraba madera. En algunas de las grandes ciudades, las comadronas a las que el concejo tomaba juramento eran recompensadas con un salario regular. Las comadronas de brujas recibían un sueldo de 12 gros diarios, y trabajaban 270 días al año. En otras ciudades, debían conformarse con lo que quisiera o pudiera pagarles la puérpera, lo que implicaba que las mujeres de la clase baja, generalmente eran mal atendidas, o directamente no atendidas. Como respuesta a esta disparidad, se establecieron las "ordenanzas de parteras" para trabajar en la cualificación y los conocimientos de las comadronas, documentos que se pueden encontrar en casi todas las ciudades europeas de la Baja Edad Media. Dichas ordenanzas no sólo regulan la formación y las tareas de las comadronas, sino que también les asignaban funciones de vigilancia, dentro del ámbito urbano, especialmente en lo que se refería a las madres que concebían fuera de la institución matrimonial, conocidas popularmente como las potenciales "asesinas de niños".

Los aportes de las médicas y comadronas fueron fundamentales a la medicina obstétrica y ginecológica, no sólo en la teoría, sino en la práctica, algo que en la época victoriana usaron para la explicación de

sus teorías sobre la “histeria femenina” Sigmund Freud y Jean-Martin Charcot, quienes la afirman como una enfermedad al profundizar el estudio de la mente.

2.2.4 Brujas, místicas y herejes.

Los estudios sobre la persecución de brujas en la época medieval (Nathan, E. 1995), muestran las concepciones de dos estilos de brujas: por un lado la hechicera, y por otro lado la bruja propiamente dicha. La hechicera era una mujer curandera y sabia, que también tenía el poder de hacer algún maleficio, podía sanar y curar a las personas, como también generarles algún daño en sus cuerpos, sus bienes, sus viviendas, sus cultivos, podían provocar la muerte de personas, pestes, conflictos matrimoniales, técnicas de fertilidad, abortos; todo mediante el uso de hierbas y rituales, por un don innato y recursos mágicos.

Bruja fue un concepto creado en la Europa del siglo XIV al XVII, por las élites cultas, mediante la transformación de la idea de hechicera, a la cual se le incorporó la idea teológica de que los males que causaban y ocurrían a sus alrededores se debía a la existencia de un pacto con el Diablo o por el poder que éste les otorgaba. De acuerdo con esta idea, era este ser maligno quien les enseñaba a realizar pócimas, las fórmulas que debían realizar y los objetos que debían emplear. Dicho concepto también se encontraba nutrido con dichos populares.

Las mujeres acusadas de brujerías tenían como oficios ser cocineras, perfumistas, campesinas, curanderas, parteras, aborteras, consejeras, cuidadoras de niños, y los realizaban con conocimientos que les eran propios.

Su gran aporte epistémico, sin duda, fue orientado hacia la alquimia, la astrología, las narraciones, la herboristería, la perfumería, la química en sus pócimas, infusiones, etc. En el campo de la medicina popular, ellas utilizaban productos naturales de probada eficacia, lo que se contraponía a la medicina oficial, predominantemente dominada por hombres. En este contexto, sus contribuciones al estudio y la práctica de la medicina popular fueron muy relevantes.

3-CONCLUSIÓN

Para concluir, es de vital importancia continuar investigando y profundizando en el campo de la epistemología feminista, no sólo por el reconocimiento de sus aportes en la historia de la humanidad, sino para conquistar una emancipación sumamente necesaria en materia de género desde el campo científico. La historia de las mujeres y sus contribuciones al mundo de la ciencia debe abordarse desde una perspectiva no reduccionista que valore sus conocimientos y prácticas más allá del enfoque positivista. En estos saberes se incluyen sus aportes desde el misticismo, la herejía, la curandería, la medicina, la sanación, la alimentación, entre otros. El enfoque integral que se pretendió brindar en el presente ensayo tiene como objetivo demostrar una pequeña parte del inmenso impacto de las mujeres en las ciencias de la salud y el conocimiento en general.

Referencias:

- Duby. G y Perrot.M. (1992). *Historia de las mujeres. Tomo 3. La Edad Media. La mujer en la familia y en la sociedad.* Editorial Taurus. Barcelona.
- Duby, G. (1983). *Los tres órdenes o lo imaginario del feudalismo.* Argot. Barcelona. Fossier, R. 1982. Reino de la mujer. Tomo 2. A. Colin. París.
- Graf, B, N. (2011). *El retorno de las brujas. Incorporación, aportaciones y críticas de las mujeres a la ciencia.* Colección debate y reflexión. México.
- Le Goff, J. (1972). *La civilización del Occidente medieval.* Arthaud. París. Herlihy, D. (1971). Women in Medieval Society. The Smith History Lecture. Houston.
- Pigna, F. (2013). *Mujeres tenían que ser.* Planeta. CABA.

